



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Número 40, Año 2018, páginas 100-115. www.revistalarazonhistorica.com



El falangismo a la sombra del franquismo. La búsqueda de identidades de los grupos falangistas en los primeros años de la Transición¹

Miguel Madueño Álvarez²

Universidad Rey Juan Carlos (España).

Resumen: En la Transición, las fuerzas políticas de derechas tuvieron la tarea de afrontar su relación con el régimen anterior de forma que éste afectara en la menor medida posible a sus diferentes aspiraciones políticas. El falangismo de los primeros años de la Transición tuvo que lidiar también con ese problema. El falangismo se encontraba dividido entre varias formaciones políticas: FE de las JONS, Círculos José Antonio, Falange Española Independiente y FE de las JONS (Auténtica), además de otras formaciones con características pseudofalangistas como Fuerza Nueva y Reforma Social Española, y cada uno de estos grupos políticos tuvo que asumir cuál sería su posición con respecto al régimen franquista.

En este trabajo, el objetivo principal será analizar ese vínculo de las diferentes formaciones políticas falangistas de la sombra del franquismo, desde la desvinculación hasta el continuismo y sus diferentes formas de afrontar las elecciones generales de 1977.

Palabras Clave: Falangismo, Franquismo, Transición, democracia, Movimiento

Abstract: In the Spanish transition, the right wing political forces had the task to confrontate their relation with the previous regime so that this affected as much as posible its different political aspirations. The Falangism at the beginnig of the transition had to make face that problem too. The Falangism was divided in several political groups like FE de las JONS, Círculos José Antonio, Falange Española Independiente and FE de las JONS (Auténtica), in addition to other groups with pseudofalangism characteristics like Fuerza Nueva and Reforma

¹ Este trabajo fue presentado en el VII Congreso Internacional AHA y AHP, «La España Actual. Cuarenta años de historia (1976-2016)», Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, 10-12 de mayo de 2017.

² Estudiante del programa de doctorado de la Universidad Rey Juan Carlos.

Social Española, and each other groups had to assume what its position to respect to Franco's regime would be.

This paper is focus on analyzing that link between the different Falangism groups under the Francoism shadow along the time, from their rupture to continuism and this different strategies for the 1977's General Elections.

Keywords: Falangism, Francoism, Transition, Democracy, Movimiento.

El falangismo a la sombra del franquismo

Tras el Decreto de Unificación en 1937, la Falange fue absorbida por el franquismo en el seno de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (FET y de las JONS) y desapareció como partido político, quedando únicamente sus símbolos como una fachada que el Régimen utilizó para la constitución de sus propias bases³. Durante la guerra y primeros años de la posguerra, el régimen franquista se fascistizó pero la coyuntura internacional y la lucha intestina que se producía en FET y de las JONS dio como resultado que virara hacia un conservadurismo de tradición católica en lugar de hacia el falangismo del que se había nutrido para sentar sus bases ideológicas⁴.

El franquismo continuó vivo incluso en las primeras elecciones y se manifestó en las urnas, dónde el peso de los votos fue absorbido por el famoso franquismo sociológico que representaban Alianza Popular (AP) y la Unión de Centro Democrático (UCD)⁵.

La vida de FE de las JONS fue efímera y abarcó desde 1934 hasta 1937. A partir del Decreto de Unificación y hasta la muerte del dictador Francisco Franco, según algunos dirigentes falangistas «hubo falangistas pero no hubo Falange», aunque estas afirmaciones pueden ser discutidas⁶. El hecho de mezclarse y disolverse entre las familias del franquismo pero mantener viva la simbología fue lo que consiguió, en primer lugar que el Régimen mantuviera unos identificadores coherentes y en segundo lugar, la posterior dificultad para desvincular al falangismo del franquismo. No hay que obviar que la gran mayoría de los falangistas fueron afines al régimen de Franco y participaron en la dictadura en

³ López Baroni, Manuel Jesús, "El falangismo liberal y la Transición española (I)", Revista Internacional de pensamiento político, I época, 483.

⁴ Saz, Ismael, "Origen, desarrollo y crisis del fascismo español", Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), núm. 50, 181; otros autores consideran que el falangismo fue derrotado en dicha batalla interna en FET de las JONS dado lugar a un fascismo con un matiz peculiar basado en elementos reaccionarios y católicos, en Sanz Hoya, Julián, "Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español" en Ruíz Carnicer, Miguel Ángel, *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, 42.

⁵ Del Río, Miguel Ángel, "La extrema derecha neofranquista a inicios del postfranquismo", Universidad Autónoma de Barcelona, 101.

⁶ Sanz Hoya, Julián, "Falangismo y dictadura" op. cit., 49. Frente a las tesis que admiten la subordinación de los falangistas al régimen de Franco, el autor insiste e que existe una relación mutua entre FET y de las JONS y Franco en el equilibrio de poder y niega la existencia de una dependencia de uno sobre otro sino más bien de una convivencia.

diferentes ámbitos. Es interesante la apreciación de Rodríguez Tejada que afirma que en general, los falangistas siempre cerraron filas en torno al Régimen cuando se vio amenazado por causas mayores y gran parte de los falangistas se vieron realmente influenciados por el espíritu del *18 de julio*⁷.

El franquismo condicionó la existencia de los falangistas dilatándose hasta después, ya que el falangismo de la transición, revisionista con el franquismo y empeñado en recuperar sus propias raíces reviviendo la figura de José Antonio Primo de Rivera y Manuel Hedilla, tuvo que luchar en primer lugar por recuperar su esencia y desvincularse del franquismo del que había sido partícipe antes de exponer sus programas e ideologías, algo que no consiguió.

Existen renegos hacia el Régimen, unos como los de Narciso Perales venían desde tiempo atrás⁸ poniendo de manifiesto su espíritu de disidencia frente a lo que consideraba una falsificación del falangismo. Desde las juventudes falangistas, cómo es lógico, se fue mucho más agresivo en el ataque a la relación falangismo-franquismo. Diferenciaban entre la falange de la Victoria del 36 y la falange joven que habían nacido en plena dictadura, denunciando que «*No sólo no hicieron la revolución, sino que emplearon las banderas, los emblemas incluso los propios textos de la Falange para hacer todo lo contrario*»⁹, lo que condujo de un manera lógica a una desacreditación y desprecio de buena parte de la sociedad.

Los falangistas liderados por Diego Márquez Horrillo se mostraron igualmente críticos manteniendo que el falangismo no pudo desarrollarse por culpa del franquismo y se guardaron de restar responsabilidades a la Falange como partido político, traspasando ésta a los propios falangistas basándose en que FE de las JONS no había existido desde 1937¹⁰.

Hillers de Luque hablaba de aquellos años entre 1975 y 1977 como de una continuación del franquismo, un legado de éste¹¹ y sin embargo Fernández-Cuesta, en su discurso en el XLIII aniversario de la fundación de FE de las JONS en 1976 hizo unas cuantas alabanzas al papel de Franco¹². Si hubo una falange que atacó más virulentamente aquella relación Falange-franquismo fue FE de las JONS (Auténtica) que reivindicó no sólo la diferencia entre ambas sino entre Franco y José Antonio y pidió públicamente que terminaran los homenajes conjuntos del Gobierno a José Antonio Primo de Rivera, así como la retirada de todos los símbolos falangistas que habían sido utilizados por el Régimen como suyos¹³.

⁷ Rodríguez Tejada, Sergio, *“Los últimos falangistas: juventud, política y dictadura franquista en los años cincuenta”*, Universidad de Valencia, 5 y 13.

⁸ Lago, Julián, *“Narciso Perales: la falange antifranquista”*, *Interviú*, núm. 31, 1.

⁹ JASA, *“La Falange después de Franco”*, *El Alcázar*, 30 /12/ 1976, 1.

¹⁰ AGA, 42/08891, carpeta 10 “Diego Márquez Horrillo”, Madrid, 1975-1977. *“Discurso pronunciado por el presidente nacional Diego Márquez Horrillo en Málaga”*, Círculo José Antonio, 18 de marzo de 1973.

¹¹ AGA, 42/08892, carpeta 20 “Sigfredo Hillers de Luque”, Madrid, 1975-1977. *“Conferencia en Alicante”*, Pyresa, 31 de octubre de 1976.

¹² AGA, 42/09132, carpeta 7 “FE JONS/ FE (auténtica)”, Madrid, 1975-1977. *“El discurso de Don Raimundo Fernández- Cuesta fue aplaudido en 43 ocasiones por los tres mil falangistas que permanecieron hasta el final del acto”*, Europa Press, 29 de octubre de 1976.

¹³ AGA, 42/09132, carpeta 10 “FE JONS (auténtica) hedillista”, Madrid, 1975-1977. *“Escrito de Falange hedillista al presidente del Gobierno con diversas peticiones”*, Europa Press, 3 de enero de 1977; otros autores afirman que FE de las JONS Auténtica utilizó una retórica de la revolución

El Frente de Juventudes que tenía como misión principal el adoctrinamiento de los jóvenes en el franquismo, pronto tuvo un efecto secundario contrario. El histórico falangista José Luis Rubio, que formó parte del Frente de Juventudes advertía que lo que se aprendía allí era la mayor izquierda posible¹⁴ y lo mismo apuntaban falangistas como Hillers de Luque o Cantarero del Castillo, profundizando en el efecto que causó en su generación¹⁵.

Uno de los aspectos que revisten mayor importancia para los falangistas en cuanto al franquismo fue la desvirtuación de la idea falangista, la confusión de los principios doctrinales del nacionalsindicalismo y especialmente la usurpación de la simbología para revestir el vacío ideológico del franquismo. Como afirmó el histórico dirigente falangista David Jato: «(Franco) se limitó a recoger la única idea coherente que se encontró tras el alzamiento y a montar sobre sus símbolos y algunas fórmulas falangistas el Estado»¹⁶.

Manuel Hedilla Larrey exponía de forma muy concisa: «Ni Falange Española de las JONS fue igual a Falange Española Tradicionalista y de las JONS, ni ésta es la misma que la institución denominada Movimiento Nacional»¹⁷ sin embargo, algunos grupos políticos como FE de las JONS de Raimundo Fernández-Cuesta, defendieron la unión de ambas ideologías¹⁸.

El uso de toda la simbología fue evidente¹⁹: himnos como el *Cara al Sol* son en la actualidad aún recordados como identificadores del franquismo y en menor medida del falangismo; la camisa azul, el saludo y otros tantos elementos de la parafernalia falangista son confundidos con el franquismo, que a lo largo de 40 años los hizo suyos. Desde los CJA se apuntaba que el pueblo español no conocía la verdadera ideología falangista y se había hecho eco, únicamente de los símbolos y de los tópicos²⁰.

A través de la simbología, más fácil de identificar por la sociedad, el franquismo llegó a desvirtuar la misma ideología falangista y consiguió transformar a muchos militantes que creían en las ideas de José Antonio Primo de Rivera en auténticos seguidores del régimen franquista. En el discurso (preparado

pendiente para su presentación a la sociedad sustituyendo el binomio José Antonio/Franco por el de José Antonio/Hedilla, reinventando la historia a su interés y buscando un posicionamiento más cercano a la izquierda, en Rodríguez Jiménez, José Luis, *Historia de un fracaso y ¿de una refundación?: de la vieja a la nueva extrema derecha en España (1975-2012)*, Studia Historica. Historia Contemporánea, núm. 30, 246.

¹⁴ "Una España política inédita: Entrevista con José Luís Rubio", Índice, núm. 391-392, 2.

¹⁵ Los valores que se aprendían en el Frente de Juventudes de carácter nacionalsindicalista estaban enfrentados a los que se vivían en realidad en medio de la dictadura franquista y eso provocaba una serie de contradicciones, en Cantarero Del Castillo, Manuel, *Reforma Social Española*. Bilbao, Ediciones Albia, 1977, 10-12.

¹⁶ AGA, 42/08878, carpeta 20 "David Jato", Madrid, 1975-1977. "Declaraciones David Jato", Cifra, 8 de noviembre de 1976.

¹⁷ "Entrevista a Manuel Hedilla", op. cit., 4.

¹⁸ Ibáñez Hernández, Rafael, *El Movimiento Nacional sindicalista durante la Transición: una aproximación*, Universidad de Verano de la Fundación José Antonio, 7.

¹⁹ Colomer Rubio, Juan Carlos, *La construcción de una alternativa falangista al Régimen de Franco: el proyecto político de Adolfo Rincón de Arellano*, Universidad de Valencia, 10.

²⁰ AGA, 42/09131, carpeta 36 "Círculos Doctrinales J.A.", Madrid, 1975-1977. "Márquez Horrillo en Málaga: sólo 7 ministros de Franco procedían de Falange Española y de las JONS", Europa Press, 22 de febrero de 1977.

aunque no expuesto) del XLIII aniversario de la fundación de FE de las JONS, Hillers de Luque se mostraba muy crítico con esta pérdida de identidad a la que nos referimos, afirmando que no respondía a los falangistas perder el tiempo en defender un régimen que nunca fue falangista, así como a rechazar a todos aquellos que habían vivido bajo la sombra del franquismo «*a la sopa boba*» pese a ir en contra de sus convicciones²¹. También lo advertía Eduardo Ugorri en otra entrevista: «*La doctrina nacionalsindicalista coadyuvó a hacer una España importante en un momento determinado a riesgo de dejar incompleta la doctrina de nuestros fundadores*»²².

La desvirtuación de la falange se llevó a cabo de manera sistemática por el Régimen y cualquier esencia de la misma fue prácticamente imposible de recuperar de cara a la sociedad, lo que coadyuvó que esa fuera una de las causas de los fracasos electorales, especialmente de 1977, momento en el que gran parte de la sociedad deseaba un cambio llevado a cabo con moderación y sin caer en ideologías radicales. Sin embargo fueron también falangistas los que provocaron esa situación de desvirtuación de sus propias ideas y de dependencia del régimen franquista.

Desde las filas de FE de las JONS (Auténtica) se afirmó, resumiendo todo lo expuesto: «*La opinión pública ha estado engañada, ya que se le ha presentado como falange lo que en realidad no era*»²³. Ante la presencia de dirigentes del Movimiento en las filas de partidos políticos que se presentaban a las elecciones democráticas de 1977 y en clara alusión a Adolfo Suárez, Narciso Perales, histórico dirigente falangista afirmaba: «*¿Cómo van a ser demócratas hoy los que fueron franquistas y autoritarios ayer mismo?*»²⁴, sin embargo esta pregunta de Narciso Perales da por sentado que Falange fue democrática en algún momento y creyó en el sistema de democracia inorgánica y partidos políticos, algo duramente criticado por el mismo José Antonio Primo de Rivera y por muchos de sus correligionarios²⁵.

En esta lucha de algunos sectores falangistas por desligarse de la derecha también estuvo presente la necesidad de liberarse de la etiqueta del fascismo. Lo cierto es que ya José Antonio Primo de Rivera trató de diferenciar al falangismo tanto de las derechas como del fascismo presentándose como algo distinto: «*las soluciones están en nuestra propia originalidad*»²⁶ y en la Transición algunas voces desde el mundo falangista se alzaron negando la condición fascista como la llevada a cabo por Diego Márquez Horrillo desde los CJA, «*la falange no ha sido una organización fascista*»²⁷, pero en la medida en que el régimen franquista fue

²¹ Hillers De Luque, Sigfredo, "Discurso en el XLIII aniversario de la fundación de Falange Española de las JONS". *Patria Sindicalista*, 2- 4.

²² Paso Gil, Alfonso, "Eduardo Ugorri: la Falange hoy es un movimiento necesario", El Alcázar, 1.

²³ AGA, 42/09132, carpeta 10 "FE JONS (auténtica) hedillista", Madrid, 1975-1977. "Próxima presentación de grupo de Falange Española de las JONS", Cifra, 7 de septiembre de 1976.

²⁴ Lago, Julián, "Narciso Perales" op. cit., 3.

²⁵ Primo de Rivera, José Antonio, *Obras Completas*, Ediciones de la vicesecretaría de educación popular de FET y de las JONS. Madrid, 1945, 529-531.

²⁶ Conde Soladana, Pedro, *Falange Española de las JONS (Auténtica)*. Madrid, Albia, 1977, 21.

²⁷ AGA, 42/09131, carpeta 36 "Círculos Doctrinales J.A.", Madrid, 1975-1977. "La Falange no ha sido una organización fascista", Pyresa, 26 de enero de 1976.

fascista, también lo había sido el falangismo oficial de FET y de las JONS puesto que este tuvo una fuerte connivencia con el franquismo²⁸.

LA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD DE LOS GRUPOS FALANGISTAS

A partir de los años sesenta surgió un falangismo revisionista con el Régimen motivado fundamentalmente por dos razones: la toma de conciencia de una generación de jóvenes que habían nacido en la dictadura alejados del episodio de Guerra Civil y el desarrollismo económico que no encajaba con la falta de libertades políticas. Esto provocó el nacimiento de una serie de grupos, unos nacidos dentro del Movimiento y permitidos por este como FES, AAMFJ o los CDJA y otros aparecidos al margen de este en un estado de «semiclandestinidad» como el Frente Sindicalista Revolucionario (FSR) de Narciso Perales o el Frente Nacional de Alianza Libre (FNAL) de Manuel Hedilla, a lo que habría que añadir una tercer falangismo que seguía leal a los principios del 18 de Julio y que formaba parte del Movimiento, incluso, que constituyó el último baluarte de la dictadura.

Había diferentes tendencias ideológicas dentro del falangismo categorizado por algunos investigadores de la siguiente manera: Ibáñez Hernández asume que había tres falanges: la crítica, que agrupaba a aquellos falangistas que dentro del Movimiento, se mostraban contrarios al oficialismo del mismo y defendían la recuperación de los postulados del nacionalsindicalismo y las ideas de José Antonio Primo de Rivera; La hedillista, diferenciada de la crítica en que sus integrantes no estaban dentro de las filas del Movimiento sino que mantenían su lucha en la clandestinidad, y la militarista formada por un grupo de militares ligados a la figura de Muñoz Grandes. Ibáñez añade a este triunvirato ideológico una cuarta tendencia a la que no considera falangista sino más bien franquista, pero que dada su utilización de los símbolos y demás parafernalias, conviene mencionar. Se trataría de los inmovilistas encabezados por Fuerza Nueva (FN)²⁹.

Cantarero definió que había tres clases de falangismo: el primero era el original o el de José Antonio Primo de Rivera. El segundo fue el oficial o del Régimen, un falangismo que vivió a la sombra de Franco, burocratizado y acomodado en el poder, y el tercero, el falangismo mental que había pervivido en cada uno de los falangistas, de modo que este tercer falangismo ofrecía una variedad infinita de interpretaciones³⁰. David Jato diferenció tres falanges, dos situadas en los extremos: los hedillistas y el Frente Nacional Español de Fernández- Cuesta y una tercera, la de los Círculos de Diego Márquez que servía

²⁸ Ruíz Carnicer, Miguel Ángel, *Fascistas de izquierdas en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de franco*, Rubrica Contemporánea, núm. 5, 84.

²⁹ Ibáñez Hernández, Rafael, *“El Movimiento”*, op. cit., 2 y 3. El autor no establece en ningún momento una relación entre el falangismo y el franquismo, sino que categoriza al falangismo en sus diferentes versiones y solo identifica a FN con el franquismo, atribuyendo a la formación únicamente algunos rasgos falangistas.

³⁰ Cantarero Del Castillo, Manuel, *Reforma*, op.cit, 63.

como eslabón³¹, reflejo de las diferentes interpretaciones y Rodríguez Jiménez defiende una diferenciación clara entre neofalangistas y neofranquistas³².

El enfoque de este trabajo gira en torno a diferenciar el posicionamiento y búsqueda de identidad de las grandes familias falangistas de acuerdo con los grupos políticos que se presentaron a las elecciones de 1977 y que resultaron de esa inquietud que se dio en los años sesenta en torno al revisionismo crítico del régimen franquista por parte de los falangistas. Frente a la presencia del falangismo oficialista encarnado en la figura de Raimundo Fernández-Cuesta, al que se puede añadir de manera clara el representado por FN de Blas Piñar, surgían la AAMFJ que darían lugar al nacionalsindicalismo de enfoque socialista de Cantarero del Castillo en RSE, los CDJA que desembocarían en un partido homólogo liderado por Diego Márquez Horrillo o al FES de Hillers de Luque que terminó por convertirse en FEI. Además, surgían otras fuerzas como el FNAL y el FSR de los hedillistas liderados por Narciso Perales y el propio Manuel Hedilla que iban a representar el falangismo más crítico con la dictadura, desde un estado de semiclandestinidad permitida y que desembocarían una vez muerto Franco en FE de las JONS (Auténtica).

La falange de Franco

El grupo que consiguió inscribirse en el registro de Partidos Políticos del Ministerio de la Gobernación con el nombre de FE de las JONS fue el Frente Nacional Español (FNE) liderado por Raimundo Fernández-Cuesta³³. Sin embargo, el resto de falangistas pertenecientes a otros grupos y asociaciones políticas no consideraban que representara a FE de las JONS, sino más bien la continuación de la manipulación ideológica del nacionalsindicalismo por un grupo que se mostraba más cercano al franquismo que al falangismo. En realidad, aquella falange proveniente de FET y de las JONS, que unía el nacionalsindicalismo de la falange original y el espíritu del 18 de Julio fue un falangismo que no añadió nada nuevo a la fórmula que había rediseñado el franquismo y se mostró inmovilista, incluso involucionista en su discurso, tanto en los años sesenta como al final de la vida del dictador, defendiendo un retorno a los años cuarenta.

Así, dirigentes falangistas como Narciso Perales decían «*Ellos no son falangistas*»³⁴ refiriéndose no sólo a Raimundo Fernández-Cuesta, sino a Girón de Velasco, líder de la Confederación Nacional de Excombatientes y a Blas Piñar de FN. Los hedillistas, tacharon de pseudofalange a FE de las JONS³⁵ e incluso de ser una organización franco-fascista que seguía usurpando la identidad de la Falange incluso después de fallecido Franco³⁶.

³¹ AGA, 42/08878, carpeta 20 "David Jato", Madrid, 1975-1977.

³² Rodríguez Jiménez, José Luis, "La extrema derecha ante la transición y la consolidación de la democracia (1975-2005)", en *La Derecha española en el siglo XX*. Madrid, Dilex, 2009, 6.

³³ Archivo Del Registro De Partidos Políticos (Subdirección general de Política Interior y Procesos Electorales) carpeta 7, "FE de las JONS", Madrid, 1976. "Certificación de inscripción de la asociación política Falange Española de las JONS", 4 de octubre de 1976.

³⁴ Lago, Julián, "Narciso Perales", op.cit., 2.

³⁵ AGA, 42/09132, carpeta 10 "FE JONS (auténtica) hedillista", Madrid, 1975-1977.

³⁶ AGA, 42/09132, carpeta 7 "FE JONS/ FE (auténtica)", Madrid, 1975-1977.

Es lógico afirmar que la posición de Fernández-Cuesta dentro del Movimiento le facilitó la inscripción del nombre en el Ministerio de la Gobernación frente al resto de grupos que intentaron hacerlo sin éxito. El hecho de conseguir el nombre para su hasta entonces asociación política FNE, sin embargo, no le dio la legitimidad frente a sus colegas falangistas. Fernández-Cuesta intentó agrupar a todos los falangistas ondeando el nombre como único estandarte, lo que se había acordado anteriormente en los pactos de Matute, sin embargo, las diferencias entre las agrupaciones falangistas eran tan pronunciadas que el acto que debía concluir con la unión de todos ellos bajo su liderazgo no se consolidó y provocó la diáspora falangista.

FE de las JONS provenía del Régimen y lo manifestó el hecho de que tras la imposibilidad de acuerdos, se unió a las fuerzas más inmovilistas de la Transición: Confederación Nacional de Excombatientes, FN y algunos sectores tradicionalistas³⁷. La ruptura era algo que rechazaban, también la reforma y pretendían un inmovilismo que no olvidara las obras hechas durante medio siglo, en clara alusión al franquismo.

Puede decirse por tanto que FE de las JONS liderada por Raimundo Fernández Cuesta, histórico dirigente falangista ya en 1936, significó la continuación del Movimiento. Representó a todos aquellos falangistas que habían convivido y participado en la dictadura por diferentes motivos. Desde los que lo hicieron activamente desde el franquismo hasta los que trataron de mantener la doctrina de José Antonio Primo de Rivera desde las mismas instituciones y participaron de una manera indirecta en la dictadura. Pero también representó a los votantes más inmovilistas que pretendían la continuación del régimen franquista sin Franco. Lo cierto es que la maniobrabilidad de FE de las JONS fue escasa y la mayoría de los votos del franquismo sociológico fueron a parar a AP y UCD que quería precisamente un cambio sin ruptura que respetara el legado de Franco representado en la paz y el desarrollo económico de los años sesenta³⁸.

Un grupo muy ligado a esta tendencia y que también presentó candidaturas y consiguió arrancar unos miles de votos en las elecciones legislativas de 1977, tanto en solitario como en la coalición electoral AN18J fue FN. Cumplió varios objetivos en sus quince años de vida: apología y defensa de las doctrinas del franquismo más arcaico, aquel que provenía del espíritu del 18 de julio, el ataque sistemático contra el aperturismo del Estado y finalmente, la denuncia continua del comunismo y de cualquier acontecimiento derivado o relacionado con el mismo³⁹.

Podría decirse que FN constituyó uno de los más firmes pilares del llamado *Bunker*, centrado en una postura inmovilista y de voluntad continuista del régimen franquista, llegando incluso a atacar al gobierno y a la Iglesia por mantener posturas ligeramente aperturistas.

³⁷ AGA, 42/09150, carpeta 11 "Alianza Nacional 18 de julio", Madrid, 1975-1977. "Alianza Nacional 18 de julio presenta recurso de apelación para participar en los espacios de radio y televisión", Europa Press, 1 de junio de 1977.

³⁸ Del Río Morillas, Miguel Ángel, "La extrema", op.cit., 101.

³⁹ Rodríguez Jiménez, José Luis, "Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (una aproximación al estudio de la extrema derecha española)", Revista de estudios políticos, núm.73, 1991, 275.

El debate sobre si FN fue falangista parece obvio para las demás fuerzas falangistas: no lo fue. Sin embargo, Blas Piñar estuvo en el aniversario de la fundación de FE de las JONS en el Palacio de Congresos cuando se suponía que se iba a producir la tan ansiada unificación de los falangistas y posteriormente formó una coalición electoral con el grupo falangista, el de Raimundo Fernández-Cuesta llamado AN18J y con Círculos José Antonio en las generales de 1979 en torno a UN. Además, había formado parte de la primera unión del FNAL junto a Manuel Hedilla o García Rebull. Usaban la camisa azul en los actos, cantaban el cara al sol y mostraban el yugo y las flechas, lo que indica, tal y cómo se menciona en este trabajo, que continuaron la labor del Régimen usando intencionadamente los símbolos falangistas siendo franquistas y al igual que FE de las JONS, aunaron ambas tendencias en una sola, representando un falangismo proveniente del Régimen.

La declaración programática de FN indica tres puntos clave y básicos⁴⁰:

1. El seguimiento de la política social, económica y religiosa que dio origen al Alzamiento Nacional.
2. El recuerdo a la obra de Franco, de los principios fundamentales y del ordenamiento constitucional del Régimen.
3. El respeto a la monarquía católica, tradicional, social y representativa que nació de la Cruzada.

Estos principios se alejan en lo fundamental de los que regían a las demás fuerzas falangistas (Salvo el grupo de Fernández-Cuesta) que se esforzaron por desvincularse del franquismo, por tanto no nos encontramos ante una interpretación nueva de las palabras de José Antonio Primo de Rivera sino ante una continuación de la falange de Franco.

Narciso Perales, como otros falangistas, ya dijo no llevar camisa azul porque la llevaban Blas Piñar y Fernández-Cuesta, que según él, no eran falangistas⁴¹ y Diego Márquez Horrillo dijo en un discurso que el franquismo imposibilitó el desarrollo del falangismo⁴², de modo que la defensa del franquismo hecha por FN chocaba con dicha afirmación.

La postura de FN por tanto, era tan legítima como cualquiera de las otras opciones, constituyendo una interpretación más del falangismo. Apelaba a las trincheras, a la guerra civil y a la «Cruzada»⁴³ centrando su discurso en el pasado. Defendían la continuidad, la monarquía del *18 de Julio* criticada por los grupos neo-falangistas antes mencionados y mantenía la idea de que el franquismo había sido positivo.

⁴⁰ "Declaración programática de Fuerza Nueva", Fuerza Nueva, 5 de julio de 1976.

⁴¹ Lago, Julián, "Narciso Perales", op.cit., 4.

⁴² AGA, 42/08891, carpeta 10 "Diego Márquez Horrillo", Madrid, 1975-1977. "Discurso pronunciado por el presidente nacional Diego Márquez Horrillo", Círculo José Antonio, 18 de marzo de 1973

⁴³ Casals, Xavier, "La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999)", Fundación Ortega y Gasset, 155.

El falangismo reformista

En el seno del Movimiento, y permitido por este, surgieron varias organizaciones que agrupaban a falangistas revisionistas con el Régimen, entre los que destacaron los CJA.

Los CJA se habían constituido en 1959 cuando tuvieron lugar las primeras reuniones entre importantes personalidades del mundo falangista como Pilar y Miguel Primo de Rivera, Patricio González de Canales, Jesús Fueyo, Julián Pemartín o Victor D'Ors con jóvenes entre los que figuraban entre otros Diego Márquez, Francisco Eguiagaray o José Gárate. A partir de ese momento surge la necesidad de fortalecer las diferencias con el Movimiento y desligarse del franquismo, de modo que en torno a 1961, casi dos años después había una veintena de círculos diseminados por España, dirigidos ficticiamente desde la calle Ferraz por el Círculo de Madrid presidido por Julián Pemartín.

A partir del momento en que Diego Márquez fue nombrado jefe de los CJA el objetivo, es el de conseguir la unidad falangista, reorganizar FE de las JONS y desvincularse del franquismo.

Se definían a sí mismos como: «una organización falangista que, durante diecisiete años, ha venido manteniendo una postura política que en todo momento ha intentado ser ortodoxamente fiel al pensamiento joseantoniano y a la doctrina nacionalsindicalista»⁴⁴.

No obstante, como advirtiera David Jato, citado anteriormente, los CJA, aunque llevaban en activo desde principios de los años sesenta, se presentaron a la sociedad del postfranquismo inicial como una fuerza a caballo entre el inmovilismo de FE de las JONS y el izquierdismo de FE de las JONS (Auténtica). Desde los Círculos renegaban de las derechas y de las izquierdas como posturas caducas, pero también del centro, que a su juicio no existía y preferían aunar a todos los españoles bajo sus ideas, nacionalsindicalistas pero sobre todo de superación de los problemas de España⁴⁵.

Ya en los años sesenta, desde los Círculos se intentó una diferenciación con los falangistas que habían militado en el Movimiento, imponiendo planteamientos nacionalsindicalistas que no existían en FET y de las JONS. Ante la imposibilidad de formar una asociación de tipo política se encuadraron como una asociación de carácter cultural con el fin de desvincular Falange del Movimiento y del Régimen y unir a todos los falangistas alejados de la política o dispersos en grupúsculos⁴⁶.

A pesar de las críticas, desde los Círculos eran conscientes de que la unidad era posible y de que hacerlo bajo el nombre de FE de las JONS era vital para aglutinar a todos los falangistas, pues según Márquez Horrillo las derechas habían sido las responsables de la fragmentación de los falangistas en 1936 y volvían a serlo en 1975⁴⁷, lo que dejaba claro el mensaje de que no había espacio para los conservadores y los falangistas procedentes del Movimiento, aunque dos años

⁴⁴ Márquez Horrillo, Diego, *Círculos Doctrinales José Antonio*. Madrid, Albia, 1977, 9.

⁴⁵ *Ibid.*, 62.

⁴⁶ *Ibid.*, 15

⁴⁷ AGA, 42/09131, carpeta 36 "Círculos Doctrinales J.A.", Madrid, 1975-1977. "Acto nacional de reafirmación ideológica de Falange Española de las JONS", Pyresa, 2 de febrero de 1974.

después, salvando el hecho de que las circunstancias habían cambiado, los CJA marchaban en la misma coalición que aquellos a los que denostaban por su naturaleza franquista y de extrema derecha.

Las ideas y principios por tanto, que inspiraban a los CJA fueron las del nacionalsindicalismo, aunque los Círculos incluían la original idea de José Antonio de unidad de destino en lo Universal y por tanto una transformación en todos los ámbitos de la vida española. La idea de la democracia quedaba relegada a los intereses que debían estar por encima de la misma, es decir, al supremo interés de la Patria⁴⁸.

Pero desde los Círculos no se abogaba por una idea patriótica maniquea al estilo franquista, dónde prevalecieran los símbolos frente a la esencia misma, sino que entendían la Patria como la empresa común de todos los españoles y dado que la tendencia predominante era la unidad supranacional apostaban por la Hispanidad como misión para España. Compartían también las medidas expresadas por el nacionalsindicalismo de José Antonio Primo de Rivera y la idea de nacionalizar los sectores estratégicos y la banca, así como la reforma agraria y la creación de un estado sindical entendiendo éste como un Estado perteneciente a los trabajadores donde existiera la participación directa reviviendo las unidades mínimas de convivencia: familia, municipio y sindicato.

También en connivencia con los Círculos José Antonio existieron otras formaciones y asociaciones de tipo cultural. Algunas de las más importantes fueron el Círculo Ruíz de Alda, formado por el FES y la Asociación Juvenil Octubre, presidido también por Sigfredo Hillers. Sin duda desde aquí partieron las mayores críticas a la manipulación de los símbolos falangistas y de la doctrina primaria por la dictadura franquista durante los años sesenta.

Al igual que los Círculos José Antonio, FEI provenía del mismo Movimiento, de un grupo de jóvenes que habían tomado conciencia de las diferencias entre el Régimen y el nacionalsindicalismo y que a partir de los años sesenta fueron tomando posturas más abiertas de protesta contra la dictadura y en pos de un falangismo real⁴⁹, agrupados en el Frente de Estudiantes Sindicalistas (FES).

La idea parece complicada tratándose de 1975, pero Hillers de Luque lo explica en el Manifiesto de los falangistas independientes de manera clara. Para ellos, la idea de destino en lo Universal propugnada por José Antonio tiene un fin en Dios, es decir, que los principios a los que están sujetos son para ellos un designio divino⁵⁰. La profundidad filosófica de Hillers de Luque también se interna en la misión de Falange. Para los falangistas independientes, España no es sólo el conjunto de tradiciones, una sucesión de momentos históricos sino algo más, una entidad y una forma de pensar, y la misión de Falange, no de unos falangistas en un momento histórico, sino de Falange como entidad, es transformar a la sociedad para que llegue a comprender el estado ideal⁵¹.

Comparado con las restantes familias falangistas, FEI aportaba una carga ideológica demasiado complicada de entender por el votante de a pie. En la

⁴⁸ Márquez Horrillo, Diego, *Círculos*, op.cit., 51.

⁴⁹ Ibáñez Hernández, Rafael, *“El Movimiento”*, op.cit., 4.

⁵⁰ VV.AA.: *Manifiesto de los falangistas independientes*. Madrid, FES, 1977, 9.

⁵¹ *Ibíd.*, 10-12

sucesión de libros encargados por ediciones Albia a los líderes de los diferentes grupos políticos, no estaban incluidos pero aun así, en 1977 publicaron el *Manifiesto de los falangistas independientes*, un libro que al contrario que los demás, no presentaba unas ideas claras en cuanto a mensaje electoral, lo que posiblemente multiplicara los problemas que por otro lado todas las falanges tuvieron para llegar al votante. Esto podría explicar, junto a la debilidad orgánica del partido, los 855 votos al Congreso de los Diputados que obtuvieron en las elecciones de 1977, una cantidad muy inferior a la de otras fuerzas falangistas.

El dirigente de FEI, Sigfredo Hillers de Luque, se mostró muy crítico en cuanto a la unidad de los falangistas, especialmente en lo referente a los que procedían del Movimiento y así lo hizo patente en el discurso dado en el Palacio de Congresos con motivo del XLIII aniversario de la fundación de FE de las JONS⁵². Sus palabras desencadenaron el alboroto entre el público y los altercados que siguieron dilapidaron cualquier posibilidad de la tan ansiada unidad⁵³.

Desde FEI trataron de proyectar una superioridad moral, tal vez proveniente del carácter católico de la formación, como garantes del bien, la verdad y la justicia, necesarios para gobernar España, pero se mostraron firmes ante la reconciliación nacional a cualquier precio y a la idea de que España era más importante que la democracia. De hecho, las críticas a la democracia fueron contundentes en cuanto a la elección de un gobierno por sufragio universal, entendiéndolo que aquello no era completamente justo y prefiriendo un Consejo de Estado compuesto por comisiones en las diferentes ramas de la vida política⁵⁴.

Los independientes estaban también en un espectro medio entre FE de las JONS y FE de las JONS (Auténtica), cercanos a los Círculos pero manteniendo su particular punto de vista, muy influenciados por el ultracatolicismo y la búsqueda de la ortodoxia nacionalsindicalista. Desde la formación se criticó a los demás grupos y asumieron lo que habían concluido los demás, que ellos defendían la verdadera doctrina joseantoniana.

El falangismo de Cantarero: del Movimiento al socialismo

Otra de las formaciones que cabe destacar fue RSE por la relación que existía, según su programa y sus líneas maestras, entre el falangismo y el socialismo. La base de esa nueva fórmula no fue otro que Cantarero del Castillo, que desde años antes de fundar la asociación política RSE, ya fue teorizando sus ideas en diversas obras dentro de la AAMFJ. Según las líneas generales de RSE se podía ser socialista sin ser marxista y siendo creyente, tal y como se decidió en el Consejo de la Internacional Socialista celebrado en Frankfurt en 1951⁵⁵. Puso especial énfasis en diferenciar el socialismo del comunismo y en dejar claro que defendía un socialismo moderado o socialdemocracia, lejos de dictaduras del proletariado y de posturas marxistas. Cantarero sabía que España debía convivir en un marco capitalista rodeado de países en los que el motor económico era la

⁵² Hillers De Luque, Sigfredo, "Discurso", op.cit., 1.

⁵³ Ibáñez Hernández, Rafael, "El Movimiento", op.cit., 5.

⁵⁴ VV.AA, *Manifiesto*, op.cit., 65.

⁵⁵ Cantarero Del Castillo, Manuel, *Reforma*, op.cit., 57.

sociedad de consumo, lo que conllevaba la necesidad de adaptarse a esas circunstancias.

Pero la verdadera problemática que encontraba el discurso de Cantarero era la relación entre el falangismo y el socialismo en sí mismos. El principal escollo del falangismo, al menos del que defendía Cantarero y RSE, integrado en el socialismo, era que no había existido nunca. No había existido una realidad política más allá del escaño de José Antonio Primo de Rivera y el falangismo de la dictadura había sido sólo una herramienta en las manos del franquismo, que sufrió las voluntades del dictador. Sin partido político, el falangismo se había convertido en una ideología que admitía la libre interpretación. Además, el socialismo que profesaba estaba sujeto a las leyes del Movimiento y por tanto era un socialismo encorsetado y sujeto al reformismo.

Quizá por ello el falangismo y el socialismo que comenzaron a convivir juntos en las tesis de Cantarero en sus años en el Frente de Juventudes y más tarde en RSE, no se fundieron, sino que el primero fue absorbido por el segundo y terminó por desaparecer, aunque paradójicamente, y contrariamente a las tesis socialista mantenidas, la gran mayoría de los militantes, incluido el propio Cantarero del Castillo, terminaron en las filas de AP como resultado de esa vinculación con el Movimiento, a pesar de que desde el Consejo Nacional recomendaran la adhesión al PSOE.

La falange de la ruptura

Los militantes de FE de las JONS (Auténtica) habían formado parte de diferentes grupos que tenían su raíz en la oposición al Régimen que llevó a cabo Manuel Hedilla, segundo Jefe Nacional designado por el mismísimo José Antonio, el cual no se sometió al Decreto de Unificación de 1937 que disolvió Falange y agrupó a todas las fuerzas sublevadas en FET de las JONS.

La sección hedillista, que fue tomando fuerza a lo largo de los años sesenta, se basaba en una retórica de izquierdas que el resto de grupos falangistas no tenía y tuvo su materialización en dos formaciones fundamentalmente: el FSR y el FNAL.

El FSR constituyó un referente en la lucha y denuncia del franquismo y de la usurpación que el Régimen había hecho de los símbolos falangistas. Narciso Perales promovió esta organización a partir de 1965 tras su abandono del FNT y del FES. En su afán por desvincularse del franquismo no tuvo reparos en aunar sus fuerzas con los movimientos libertarios. El FSR, de carácter nacionalsindicalista en un primer momento, abogó por una defensa de los valores del falangismo fundacional, en su enfoque sindicalista y el abandono de aquellos símbolos que habían perpetuado el pensamiento de que franquismo y falangismo eran lo mismo. De hecho Perales optó por una desaparición absoluta de la simbología: camisas azules, yugo y flechas y el símbolo del partido lo constituyó una espiral que representaba el inicio de lo nuevo. El FSR empezó a simpatizar con movimientos anarcosindicalistas⁵⁶ y a partir de 1968 motivó la salida de la mayoría de los militantes con raíces nacionalsindicalistas, por ejemplo Manuel Hedilla,

⁵⁶ Morales, Gustavo, "Falangistas en la oposición". *XI universidad de verano. Fundación José Antonio*, 48.

posiblemente desmotivado por la deriva hacia la extrema izquierda y que dejó en la práctica soledad a Perales.

Otra organización dónde se ejemplificaba ese hedillismo disidente fue el FNAL, creado por Manuel Hedilla tras abandonar en 1968 el FSR, junto a otros históricos falangistas. Patricio González de Canales se hacía con la presidencia del FNAL, con el respaldo de la editorial del mismo nombre al fallecer Manuel Hedilla en 1970. En 1976 junto al sindicato ligado a FE de las JONS, Central Obrera Nacional Sindicalista (CONS) y al Frente Sindicalista Universitario (FSU) se llegó a la creación de FE de las JONS (Auténtica) con el apoyo también del FSR de Perales y formaciones falangistas ligadas a la clandestinidad.

La fortuita inclusión de la palabra «auténtica», hablaba de la relación que sus miembros establecían con la Falange de José Antonio Primo de Rivera y con las ideas de su fundador. Deshacerse de la influencia del franquismo (objetivo principal de la formación), partía del referente de que los hedillistas siempre habían estado en contra del Régimen, «*siempre resistiendo al franquismo*»⁵⁷. Resultó difícil aunque el nombre elegido para el partido político, similar al de FE de las JONS, salvo por el apelativo «Auténtica», relacionaba a estos con los otros y los segundos ya estaban ligados de una manera real al Movimiento y al Régimen. Para ello llevaron a cabo una serie de campañas muy espectaculares y un activismo muy comprometido que incluía el choque violento con fuerzas de extrema derecha con el fin de establecer una diferenciación clara⁵⁸.

De hecho, Raimundo Fernández Cuesta lanzó varios ataques a los de la Auténtica por utilizar ese apelativo que dejaba en entredicho el nombre de FE de las JONS que el mismo había registrado meses antes⁵⁹. Una reflexión que cabe hacer sobre el término «Auténtica» es que definía al partido político y de un modo subliminal adoptaba la historia de la Falange como la suya propia, delimitando la autenticidad del resto de los grupos falangistas.

FE de las JONS (Auténtica) se distinguió del resto de familias falangistas por su postura lejos del espectro de la derecha a la que pertenecía Falange, del mismo modo que la Falange de José Antonio Primo de Rivera necesitó de una diferenciación alejándose de las primeras posturas paternalistas propias de la derecha en 1934 hasta incluir elementos en el discurso que decían lo contrario como el reconocimiento del proletariado en la vida pública o el fuerte ataque contra el capitalismo⁶⁰.

Este posicionamiento a la izquierda del espectro falangista acusó diversas críticas por parte de las demás familias falangistas, en especial de FE de las JONS. Durante los Pactos de Matute, la mayoría de las fuerzas falangistas, desde FEI hasta los CJA de Diego Márquez intentaron la unidad falangista y que FE de las JONS (Auténtica) ni asistió a dichas reuniones ni tuvo intención alguna de verse incluida en dicha unión. De hecho, Narciso Perales se llamaba a sí mismo «tercer

⁵⁷ Conde Soladana, Pedro, *Falange Española*, op.cit., 14.

⁵⁸ Morales, Gustavo, «*Auge y Caída de la Auténtica*», Nihil Obstat, núm. 28, 142.

⁵⁹ Archivo Del Registro De Partidos Políticos (Subdirección general de Política Interior y Procesos Electorales) Carpeta 115, «FE de las JONS (auténtica)», Madrid, 1976.

⁶⁰ Saz, Ismael, «Tres acotaciones», op.cit., 203.

jefe nacional, pues el primero fue José Antonio y el segundo Manuel Hedilla»⁶¹, manteniéndose en la postura de ser los legítimos herederos de la Falange.

Las bases sobre las que se movía FE de las JONS (Auténtica) eran las del nacionalsindicalismo más clásico, que pretendía la nacionalización de los sectores estratégicos y de la banca y la reforma agraria que había quedado pendiente en 1936, de hecho consideraban necesario alcanzar la revolución pendiente y consideraban la democracia, que ellos denominaban burguesa, como un medio para alcanzar un estado autogestionario a todos los niveles⁶². Pero también del antifranquismo como modo de diferenciarse del régimen anterior, que combinaron con una serie de acciones espectaculares con el fin de hacer llegar a la ciudadanía, a través de los medios de comunicación, un mensaje de rechazo al franquismo.

Conclusiones

El franquismo ejerció una gran influencia sobre el falangismo en los años de la transición, del mismo modo que el falangismo había sido parte fundamental en la composición y funcionamiento del Régimen, proyectando una sombra sobre el falangismo que jamás desapareció y que condicionó los resultados electorales de los partidos falangistas en la democracia actual.

Así mismo, la llegada de un desarrollismo económico durante los años sesenta y la toma de conciencia de una generación no ligada a la vivencia de la Guerra Civil, despertó un revisionismo por parte del falangismo hacia ese franquismo del que había formado parte y surgió la necesidad de buscar una nueva identidad para afrontar el cambio de régimen. Los falangistas que habían colaborado para la sustentación del franquismo se mantuvieron firmes en sus posiciones inmovilistas y no cuestionaron la dictadura salvo para denunciar la deriva aperturista de esta como fue el caso de FE de las JONS y FN. Surgieron otras tendencias en los años sesenta ligadas al Movimiento que pretendían la reforma y sí cuestionaron a la dictadura, que terminaron por cristalizar en diferentes partidos políticos como FEI, CJA y el particular caso del falangismo de corte socialista de RSE y apareció otro tipo falangista ligado a la figura de Hedilla, en una situación de semiclandestinidad y que no sólo fue crítico con el franquismo sino que basó su mensaje en su denuncia.

Todas estas tendencias buscaban una nueva identidad para afrontar el cambio político que se dio en la transición en un mero ejercicio de supervivencia política.

⁶¹ Lago, Julián, *"Narciso Perales"*, op.cit., 1.

⁶² Conde Soladana, Pedro, *Falange*, op.cit., 67.

Bibliografía

- Cantarero Del Castillo, Manuel (1977), *Reforma Social Española*. Bilbao, Ediciones Albia.
- Casals, Xavier (1999), *“La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999)”*, Fundación Ortega y Gasset, 148-172.
- Colomer Rubio, Juan Carlos, *“La construcción de una alternativa falangista al Régimen de Franco: el proyecto político de Adolfo Rincón de Arellano”*, Universidad de Valencia, 1-11.
- Conde Soladana, Pedro (1977), *Falange Española de las JONS (Auténtica)*. Madrid, Albia.
- Del Río, Miguel Ángel (2011), *“La extrema derecha neofranquista a inicios del postfranquismo”*, Universidad Autónoma de Barcelona, 92-106.
- Ibáñez Hernández, Rafael (1997), *“El Movimiento Nacional sindicalista durante la Transición: una aproximación”*, Universidad de Verano de la Fundación José Antonio.
- Lago, Julián (1976), *“Narciso Perales: la falange antifranquista”*, *Interviú*, núm. 31, 16-22.
- López Baroni, Manuel Jesús (2012), *“El falangismo liberal y la Transición española (I)”*, *Revista Internacional de pensamiento político*, I época, 467-490.
- Márquez Horrillo, Diego (1977), *Círculos Doctrinales José Antonio*. Madrid, Albia.
- Morales, Gustavo (2007), *“Falangistas en la oposición”*. *XI universidad de verano. Fundación José Antonio*.
- (2017), *“Auge y Caída de la Auténtica”*, *Nihil Obstat*, núm. 28, 125-152.
- Primo de Rivera, José Antonio (1945), *Obras Completas*, Ediciones de la vicesecretaría de educación popular de FET y de las JONS. Madrid.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (1991), *“Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (una aproximación al estudio de la extrema derecha española)”*, *Revista de estudios políticos*, núm.73, 261- 288
- (2009), *“La extrema derecha ante la transición y la consolidación de la democracia (1975-2005)”*, en *La Derecha española en el siglo XX*. Madrid, Dilex, 1-26.
- (2012), *“Historia de un fracaso y ¿de una refundación?: de la vieja a la nueva extrema derecha en España (1975-2012)”*, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, núm. 30, 231-268.
- Rodríguez Tejada, Sergio, *“Los últimos falangistas: juventud, política y dictadura franquista en los años cincuenta”*, Universidad de Valencia, 1-20.
- Ruíz Carnicer, Miguel Ángel (2014), *“Fascistas de izquierdas en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de franco”*, *Rubrica Contemporánea*, núm. 5, 71-87.
- Saz, Ismael (1986), *“Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español”*. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 50, 179- 210.
- Sanz Hoya, Julián (2013), *“Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español”* en Ruíz Carnicer, Miguel Ángel, *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, *Instituto Fernando el Católico*, 25-60.
- VV.AA, (1977), *Manifiesto de los falangistas independientes*. Madrid, FES.